



LAS RESPONSABILIDADES

ASUMIR RESPONSABILIDADES

Limpiar, barrer, fregar, ordenar los juguetes. Suele ser demasiado para las madres y la verdad es que los niños podrían echar una mano con estas tareas. Los encargos o pequeñas tareas domésticas son un medio eficaz de educar para la convivencia. Y las vacaciones, la época propicia para poner en marcha un plan de acción familiar. Pero no se trata simple y llanamente de **repartir tareas** y luego regañar si no las sacan adelante: asignar y supervisar encargos también es un arte porque implica saber qué y a quién encargar algo.

Lo más aconsejable es repartir las tareas pensando cuál puede ser más educativa para cada niño según su carácter y aptitudes personales. Es importante demostrar que las tareas de la casa no son responsabilidad de las mujeres sino de todos los que viven en ella. Asimismo, se debe evitar establecer cualquier sistema de recompensas. No hay que ofrecer nada al niño a cambio de que eche una mano con las tareas domésticas. El pequeño debe

aprender el valor del orden y que eso no implica ninguna recompensa, sino que es una obligación de todos mantener la casa ordenada.

Asimismo hay que elogiarles cuando lo hagan bien, para que se animen. No obstante no se puede esperar un orden perfecto ni una recogida total, pero lo importante es que los pequeños aprendan a recoger sus juguetes y colaborar con los padres

ENCARGOS Y TAREAS A LOS HIJOS/AS

Los encargos no son para aliviar la carga de los padres en vacaciones ni para aprovechar el tiempo libre de los hijos, sino para hacerlos más fuertes para enfrentar la vida. Lo ideal y lo más recomendable es que lo pueda hacer el niño sólo, pero enseñándole unas pautas para que sea constante en el trabajo.

Tareas para los hijos

Se pueden distribuir entre los hermanos y pueden cambiarse a la semana o cada quince días.

- Ayudar a ordenar la casa.

- Ordenar la habitación y el baño.
- Ayudar a poner y a quitar la mesa
- Ayudar con el aseo (barrer, sacar la basura, pasar el polvo, etc.)
- Colgar su abrigo en la percha.
- Regar las plantas
- Ordenar las sillas
- Poner la ropa sucia en su canasta o bolsa.
- Cuidar y alimentar al perro, gato u otro animalito, si se tiene.
- Ayudar a bajar y subir persianas
- Ayudar a organizar la cocina.
- Ordenar y recoger los juguetes.
- Guardar el vídeo que vio, el disco que escuchó, el libro que leyó.
- Ayudar a hacer su cama.
- Avisar los desperfectos de su ropa y pedir ayuda para arreglarlos.
- Preparar el desayuno para el cole.
- Ayudar a doblar la ropa y ordenarla en su armario.
- Recoger los materiales después de hacer la tarea.



E LA IMPORTANCIA DE LAS RESPONSABILIDADES EN LA AUTONOMÍA PERSONAL.

Gran parte de nuestro “trabajo como padres y madres”, consiste en modelar hábitos de autonomía y responsabilidad en nuestros hijos, desde una edad temprana, teniendo en cuenta que insistir y educar a los niños en los hábitos de autonomía no es para facilitar el trabajo de los padres o de los educadores: ser autónomo es ser uno mismo, diferenciado de los demás, con un conocimiento de nosotros mismos, de lo que deseamos y sentimos. Este conocimiento nos da la capacidad de no depender de los demás para sentirnos bien, para aceptarnos y para tener la seguridad de que somos capaces de salir adelante en la vida.

Si favorecemos la autonomía en los niños, tratando de no sobreprotegerlos, les iremos inculcando una buena imagen de sí mismos, con convicción y recursos que les permitan superar las dificultades que se vayan presentando a lo largo de su vida.

Tan importante como no sobreproteger es no sobreexigir. Para ello

es necesario tener en cuenta la edad del niño, sus capacidades y posibilidades.

Debemos enseñarles a nuestros hijos a hacer las cosas por sí mismos, ya que esto indefectiblemente deriva en enseñarles a hacerse cargo de las consecuencias de sus actos, educándolos en responsabilidad. Pero tan importante como esto, es darles la oportunidad de que se equivoquen, de que se caigan, de que fallen. De los errores y la práctica se aprende. Tienen que aprender a asumir responsabilidades de a poco, de acuerdo a su edad, ya que si no pueden asumir pequeñas tareas, la pregunta que surge inmediatamente es cómo lo harán con grandes responsabilidades en sus espaldas, cuando sean mayores o adultos.

Entre los 3 y los 6 años de edad, podemos ayudar a nuestros hijos a adquirir lo que los pediatras llaman “hábitos de independencia”, y que se refieren a que los niños puedan realizar por sí mismos, actividades relacionadas a la alimentación, la higiene, el sueño y el vestido. Lo ideal sería que la incorporación de estos hábitos se diera antes del ingreso del niño a la educación primaria (6 años), ya que su adquisición – en consonancia con el cultivo de la capacidad de controlar los impulsos o

capacidad de espera, sumada a su creciente capacidad de comunicación y empatía- , le proporcionan al niño una organización interna que le permitirá actualizar y adquirir otras capacidades y aptitudes necesarias para que pueda adaptarse satisfactoriamente a esta nueva etapa.

Otro aspecto importante para incentivar la autonomía del niño, es saber delegar en él pequeñas responsabilidades según su edad. Una buena idea para ello es permitirle asumir papeles y tareas domésticas dentro de la familia, como ya anteriormente hemos explicado (siempre acordes a su edad y maduración).

Resumiendo, hay dos elementos clave a la hora de educar un hábito, y son el amor con el que se lo enseñe y la perseverancia. No debemos olvidar que un hábito se logra a partir de la repetición de un acto determinado y que la total adquisición de una habilidad no se da de un día para el otro. Es muy importante valorar los logros parciales de los niños y alentarlos para que sientan y se convenzan que son capaces de hacerlo y que pueden mejorar.



